

## Antropología de una ciudad obrera

Ella F. Quintal Avilés\*

*Uno de los problemas de la antropología urbana en nuestros países se deriva del hecho de que la mayoría de sus ciudades surgieron y crecieron al calor de las necesidades de la administración colonial y (o) de los requerimientos del intercambio de productos entre el campo y la ciudad. Por lo anterior, la presencia de una clase obrera urbana –el grupo por excelencia en las grandes ciudades occidentales de la centuria pasada– con capacidad de incidir en el proceso de urbanización latinoamericana ha sido escasamente documentada por la disciplina antropológica. Este trabajo se refiere a una ciudad cuya historia ha estado ligada desde sus orígenes a las necesidades de la industria y en cuya construcción han tenido un papel protagónico la clase obrera y su organización sindical.*

Este trabajo se refiere a Poza Rica de Hidalgo, una de las ciudades de mayor talla del estado de Veracruz. Para 1970, su población era de 120 462 habitantes y representaba 3.2% del total del estado. Veinte años después, el municipio alcanzó una población de 151 739 habitantes, pero sólo representó 2.4% del total de la entidad.

Según el *XI Censo General de Población y Vivienda*, el municipio de Poza Rica ocupa la quinta posición en el estado, por el tamaño de su población, sólo precedido por Veracruz, Xalapa, Coatzacoalcos, Minatitlán y Papantla. Sin embargo, si tomamos en cuenta únicamente la población de la localidad más grande de cada uno de estos municipios tenemos que, por arriba de la ciudad de Poza Rica sólo son mayores en el estado, Veracruz, Xalapa y Coatzacoalcos (INEGI, 1991).

El objetivo de este trabajo es doble. En primer lugar, intenta presentar una imagen de la ciudad de Poza Rica de acuerdo con los resultados de dos investigaciones realizadas en la región;<sup>1</sup> en segundo, pretende llevar a cabo una sucinta reflexión sobre la metodología seguida en ambos estudios. La ciudad de Poza Rica fue visitada por última vez en 1984.

\* Centro INAH, Yucatán.

<sup>1</sup> Hasta 1987 se tenía contacto con otros investigadores que desarrollaban trabajos en la zona. Desde entonces se ha seguido de cerca la problemática de la zona a través de la información registrada en la prensa.

**Poza Rica: ranchería, campamento, capital petrolera, centro urbano regional**

Poza Rica surgió en 1932 como campo y campamento petroleros de la Compañía Mexicana de Petróleo "El Águila", de capital inglés, misma que desde 1910-1911 empezó a explotar los hidrocarburos de la zona a través de su campo en Palma Sola. A fines de la década de los veinte, con el descubrimiento del yacimiento Poza Rica, la compañía inglesa decidió trasladar hasta ahí sus oficinas, así como el campamento obrero, que estaban en Palma Sola. Así emergieron, en una ranchería indígena del municipio de Coatzintla, entre "la selva alta perennifolia", el campo y el campamento petroleros de Poza Rica, con una población aproximada de 800 habitantes, compuesta en su mayoría por obreros solteros provenientes de Palma Sola.

En julio de 1934 se constituyó en Poza Rica la agrupación sindical, misma que pocos meses antes de la nacionalización petrolera se convertiría en la sección 30 del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) (Quintal, 1986b).

Al momento de la expropiación, Poza Rica fue el campo productor más importante del país. En ese momento, las inversiones del gobierno mexicano en infraestructura, la puesta en operación de la planta de azufre y la intensificación de las labores de exploración y explotación de la "Nueva Faja de Oro" transformaron a Poza Rica en la "capital petrolera del país". Para la década de los cincuenta, Poza Rica producía casi tres cuartas partes del crudo de un México que vivía también su momento de industrialización más importante.

La migración a este nuevo "polo de atracción" fue llamativa y tuvo su mayor auge en la década de 1940 a 1950.<sup>2</sup> Fue la época de "las oportunidades para todos", cuando a la gente se le iba a buscar a la casa para ofrecerle trabajo, donde según el mito, "el dinero podía recogerse con escoba por las calles de Poza Rica"; fue época —para decirlo en el lenguaje de la zona— de "auge de plazas". La población que llegaba empezó a asentarse en rancherías y congregaciones cercanas al campamento. Con la inmigración de trabajadores que buscaban ocuparse en la industria o en compañías contratistas, la población alcanzó la cifra de 35 000 habitantes a principios de los años cincuenta, llegando a ser un núcleo urbano varias veces más grande y más rico que la cabecera municipal, es decir, Coatzintla.

<sup>2</sup> Entre 1940 y 1950 el incremento medio anual de la población de Poza Rica fue de 11.3% correspondiendo 2% al incremento natural y 9.3% al incremento social, esto es, a la inmigración (Unikel, citado por Quintal, 1981: 90).

La importancia tanto del petróleo para México como del control obrero para el desarrollo industrial, propiciaron el “charrazo” en Poza Rica a fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta. Finalmente, el grupo “charro” pudo alcanzar el control de la sección sindical (sección 30 del STPRM) y del naciente municipio –cien por ciento urbano– de Poza Rica de Hidalgo (Quintal, 1986a; Quintal, 1992). Este nuevo municipio, para cuya fundación trabajaron intensamente los petroleros, surgió en noviembre de 1951, arrebatando parte importante de la población y del territorio del municipio de Coatzintla.

La participación de la agrupación sindical y de la superintendencia de Petróleos Mexicanos en el distrito de Poza Rica en la constitución del nuevo municipio, fue crucial y nos habla por un lado, del tono de las relaciones capital-trabajo en la época del auge pozarricense, y por otro, del control permanente que la agrupación sindical tendría sobre el poder formal e informal de un municipio que es una ciudad desde su constitución como tal.

Dados el acelerado incremento poblacional y el carácter de la tenencia de la tierra en el municipio (en manos, principalmente, de Petróleos Mexicanos), muchos de los migrantes buscaron asentamiento en terrenos que ya en la década de los cincuenta estaban fuera de los límites municipales. “La población migrante atraída por el auge petrolero derivó por un lado, hacia Coatzintla y por otro, aunque de manera menos masiva, hacia Tihuatlán” (Quintal, 1986a: 31). Así surgen, por ejemplo en Coatzintla, colonias como la Adolfo Ruiz Cortines (“la Ruiz”), o la Antonio M. Quirasco (“la Quirasco”) habitadas en una buena proporción por trabajadores de Pemex, por ex trabajadores de esta misma empresa, por obreros de las compañías contratistas y por personas que acuden todos los días a laborar a la ciudad de Poza Rica y regresan por la tarde a sus hogares. Las esposas e hijas de quienes viven en estas colonias acuden a Poza Rica al mercado, de compras, al médico, a la universidad, al telégrafo, al banco, etcétera. Pero tienen que ir al “casco” de Coatzintla, a pagar sus servicios municipales de agua y sus prediales.

La conurbación Poza Rica-Coatzintla está comunicada por servicios de camiones urbanos y de taxis que en veinte minutos recorren el camino entre el centro de Coatzintla y el de Poza Rica.

No cabe duda que la consecuencia más trascendente de la industria petrolera pozarricense fue el surgimiento de un nuevo sector de la clase obrera petrolera. Pero si el grupo petrolero fue el hijo directo de la industria, otros sectores sociales importantes surgieron como derivación de las necesidades de la implantación industrial. Entre ellos merecen especial atención los prestadores

de servicios: comerciantes, dueños de pequeñas empresas, profesionistas, empleados de oficinas federales, estatales y municipales, profesores, etcétera.

Desde el logro de la autonomía municipal, Poza Rica se fue convirtiendo día a día en un centro regional prestador de servicios comerciales, administrativos, educativos y de contratación de fuerza de trabajo directa o indirectamente empleada en la empresa de la región: Pemex.

Poza Rica surge como campo y campamento petroleros y se convierte después en la sede administrativa del distrito productor de hidrocarburos; la industria es entonces el factor que explica el surgimiento de la ciudad, y la importancia de esta última fue creciendo con el correr de los años hasta convertirse en un "centro regional" prestador de servicios. Además, la desaceleración paulatina, pero constante en el ritmo de crecimiento del sector secundario de la economía y en especial de la rama petrolera, y el incremento sostenido del sector terciario, son indicios de la creciente importancia de grupos sociales no petroleros.<sup>3</sup>

Sin embargo, el poder y la influencia del sindicato en la vida de la región y la ciudad son incuestionables. Diputados, senadores y presidentes municipales han sido por lo general trabajadores petroleros. Además, la sección 30 era, hasta antes de los acontecimientos de enero de 1989,<sup>4</sup> una de las tres entre las cuales se rotaba la secretaría general del sindicato cada dos años.

Por otra parte, no obstante la escasa participación del distrito petrolero en la producción de crudo mexicano, Poza Rica era la sede de la gerencia de la Zona Centro; en este sentido, como resultado todavía de su importancia anterior, la presencia de la industria en la ciudad es evidente en la vida diaria de sus habitantes, en los nombres de sus calles, restaurantes y edificios públicos; en el lenguaje cotidiano de la gente, en las aspiraciones de las familias, en la vida festiva y ceremonial de los trabajadores y de la ciudad misma, en las historias que los viejos suelen contar.

<sup>3</sup> Si observamos los volúmenes de producción de crudo y condensado de 1985 a 1991, vemos cómo la producción del distrito de Poza Rica disminuye año con año, mientras la producción nacional aumenta. Así en 1986, Poza Rica producía 72 549 barriles de crudo diarios y en 1991 se estimaba una producción de 53 206 (INEGI, 1992a: 20-22). Por otro lado, la población económicamente activa para 1990 fue de 45 932 personas y la ocupada de 44 012. Esta última se distribuía por sectores económicos de la siguiente forma: primario 2%, secundario 38% y terciario 60% (INEGI, 1991: tomo I).

<sup>4</sup> En esta fecha fue aprehendido el líder moral del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, Joaquín Hernández Galicia, alias "La Quina".

Una de las situaciones que llama la atención del “fuereño” después de vivir unos meses en Poza Rica, tiene que ver con el dominio que parecen ejercer los trabajadores petroleros sobre el territorio de la ciudad. La explicación de esta situación se sustenta en episodios heroicos del pasado, pero también se cimenta en la cotidiana relación de los trabajadores petroleros y su agrupación sindical, con el territorio urbano (Quintal, 1992: 42).

Si bien, como otras ciudades petroleras del país, Poza Rica posee una urbanización “anárquica” y precaria, al grado de que, según algunos pozarricenses este asentamiento es sólo “un rancho grande” –para decirlo despectivamente–, gran parte de la dotación de servicios colectivos se debe a la acción urbanizadora de la sección sindical y de la empresa, quienes ante los planteamientos y solicitudes de vecinos, colonos y el propio ayuntamiento, y a través de instancias como la “comisión de contratos”, suelen proporcionar equipo, materiales y personal para trabajos de pavimentación, embanquetado, construcción de parques y escuelas, entre otras. Asistir a una asamblea sindical es escuchar en el informe del secretario seccional la lista de acciones de beneficio colectivo emprendidas en determinado periodo por la agrupación obrera. Esta preocupación por la dotación de servicios puede rastrearse desde los años treinta, cuando en las asambleas de los trabajadores, los colonos presentaban solicitudes para que el sindicato exigiera de la empresa prestaciones como líneas de aprovisionamiento de agua, la llegada de un médico o de un alfabetizador, la construcción de una escuela, etcétera. Después de la nacionalización, la sección sindical colaboró en los trabajos de construcción del palacio municipal, del hospital civil, del boulevard Ruiz Cortines, entre otros.

Por todo lo anterior, si en Poza Rica se vive a veces la sensación de que los petroleros son los dueños de la ciudad, esto se debe en parte al papel tan importante que han jugado en la “construcción de la realidad social pozarricense” (Quintal, 1992: 43).

### **Algunas reflexiones en torno al proceso de investigación**

Durante los ocho primeros meses del año de 1979, tuve la oportunidad de vivir en la colonia Ruiz Cortines del municipio de Coatzintla, conurbado a Poza Rica.<sup>5</sup> Escasa era entonces la bibliografía

<sup>5</sup> Participaba como becaria del CISINAH (hoy CIESAS) en el proyecto de investigación “Procesos de urbanización en centros urbanos regionales” bajo la dirección de Virginia Molina.

accesible sobre ciudades petroleras.<sup>6</sup> Uno de los textos que más me impresionó fue la novela *Oficina* núm. 5 de Miguel Otero Silva, acerca de la transformación de toda una región venezolana a partir de la implantación de la industria de hidrocarburos en una determinada zona. Sobre todo, llamaron mi atención las historias de movilidad social (migración y ascenso social) aparecidas en la narración. Cuando llegué a la zona de Poza Rica-Coatzintla, mis sentidos eran sensibles a este tipo de historias.

Mi proyecto de investigación "Industria petrolera, migración y movilidad social" encontró su "zona de estudio" como ya se ha expresado, en la colonia Ruiz Cortines, formada como pudo documentar el estudio, principalmente por migrantes provenientes de diversas localidades del estado de Veracruz y del país, atraídos básicamente entre 1940 y 1960, por el auge pozaricense.

Conocer y entender la historia de la industria petrolera en la región, fue tarea nodal de mi investigación que buscaba las causas y motivos de la migración hacia Poza Rica-Coatzintla.

Descubrí entonces la fascinante historia de una ciudad que con más de 100 000 habitantes en los años setenta, había surgido en la década de los años treinta de un vainillal gracias al "oro negro".

De los "Informes de labores" de Pemex emergían datos sobre trabajos de exploración, de perforación de pozos, de tendido de líneas de transmisión de energía, de transporte de crudo y gas, de construcción de plantas de refinación y de petroquímicas, de las "obras de beneficio colectivo" emprendidas por Pemex y otros indicadores de expansión económica y de demanda de fuerza de trabajo. De las pláticas con los antiguos trabajadores petroleros, algunos de ellos viejos sindicalistas y connotados demócratas del movimiento obrero, se perfilaba la historia de la lucha de los trabajadores, de las tareas de construcción de la ciudad, las anécdotas ya "institucionales" del distrito petrolero y la ciudad de Poza Rica: cómo se construyó la escuela tal, cuándo llegó el primer farmacéutico, cómo se quemó el viejo mercado, en dónde estaba la zona de tolerancia y hacia dónde fue trasladada, cómo era el trato con los "gringos", cómo se luchó durante la expropiación, cuánto

<sup>6</sup> Cuando inicié mi investigación pude leer los siguientes textos: *Antropología del petróleo* de Rodolfo Quintero; *Petróleo y clase obrera en la zona del Golfo de México* de Rebeca de Gortari; *Cuatro ciudades* de Margarita Nolasco, y *El petróleo de México* de José López Portillo y Weber. Encontré, un tanto accidentalmente en la biblioteca de Pemex en Poza Rica, la tesis de Bernier cuando había prácticamente terminado el trabajo de campo. El trabajo muy documentado de don Sinécio Capitanachi no había sido publicado pero este sabio trabajador me prestó algunos de sus materiales.

costó el boulevard Adolfo Ruiz Cortines, y otras muchas tan bien conocidas y discutidas por los antiguos trabajadores.

Sin este gran “marco de referencia” hubiera sido imposible intentar entender la migración, el crecimiento demográfico, la urbanización pozarricense y de sus zonas conurbadas en fin, mi tema de investigación.

Entre 1981 y 1982 permanecí seis meses en la zona de Poza Rica con un nuevo proyecto. El tema de investigación era “movilidad ocupacional y conciencia de clase entre los trabajadores de planta de Poza Rica, Veracruz”.<sup>7</sup>

En esta ocasión viví en una colonia de Poza Rica, habitada en gran medida por trabajadores petroleros. Los sujetos de mi investigación eran los trabajadores sindicalizados de planta de la sección 30 del STPRM.

Las historias ocupacionales de los trabajadores petroleros me pusieron de nuevo en contacto con procesos migratorios, con las cambiantes condiciones de incorporación al mercado de trabajo industrial y urbano, con el recuento de los aprendizajes de las reglas formales e informales del taller, de las asambleas, etcétera. Mi asistencia a estas reuniones sindicales me convencieron del inmenso poder político y económico del sindicato en la región.

Si el problema era de contratación o de obtención de un contrato temporal o de una plaza, si lo era de elecciones locales y regionales; si se trataba de conseguir la entrada de un hijo a la secundaria, si el tema de plática era una elegante fiesta de quince años, si el tráfico de la ciudad se detenía para que pasara un elegante camión con aire acondicionado, ello siempre tenía relación con algún líder sindical o con el propio sindicato.

A partir de esta sucinta reseña de algunas de las condiciones y características de mis trabajos de investigación en la zona, quisiera llamar la atención hacia el hecho de que, en realidad, la ciudad de Poza Rica y su proceso de urbanización nunca fueron los temas centrales de mis estudios. Sin embargo, dada la importancia de la industria petrolera como factor de atracción de corrientes migratorias, y en la conformación de la ciudad, y debido a la relevancia de la organización obrera en la vida laboral y social de una buena parte de los habitantes de Poza Rica, era imposible no incorporarlas como “variables” básicas en mis investigaciones.

<sup>7</sup> Éste era el proyecto de mi tesis de maestría en antropología social. El asesor de esta investigación era Augusto Urteaga, coordinador del taller de “Trabajo industrial y condición obrera” de la maestría de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

De esta forma, y retomando el sentido que Mauss atribuye a los hechos sociales totales<sup>8</sup>, puede decirse que industria y sindicato eran en Poza Rica algo así como “instituciones totales”.<sup>9</sup> En este sentido, el estudio del origen y evolución de la industria y el sindicato petrolero en Poza Rica, llevaba de manera casi ineludible al entendimiento de otros procesos como la migración, la urbanización y las formas de vida de los trabajadores de la industria.

Sería interesante preguntarse si no toda ciudad posee una o varias “instituciones totales” a través de cuyo estudio podamos acceder a una “antropología de la ciudad”,<sup>10</sup> pensada no como un intento de entender toda la ciudad sino en el sentido de poder “ver” la ciudad a partir del estudio de situaciones, “hechos sociales”, instituciones o problemas particulares pero que permitan proyecciones generales sobre la vida en la(s) ciudad(es).

<sup>8</sup> Así dice Marcel Mauss en relación con sus estudios sobre el don y el intercambio de bienes: “los hechos que hemos estudiado son todos, permítasenos la expresión, hechos sociales *totales*, o si se prefiere, generales... En algunos casos, ponen en juego a la totalidad de la sociedad y de sus instituciones ... en otros casos sólo a un vasto número de instituciones ...” (Mauss, 1971: 258-259). Al respecto también dice Mauss: “En este fenómeno social ‘total’, como proponemos denominarlo, se expresan a la vez y de golpe todo tipo de instituciones: las religiosas, jurídicas, morales —en éstas tanto las políticas como las familiares— y económicas, las cuales adoptan formas especiales de producción y consumo, o mejor, de prestación y de distribución, y a las cuales hay que añadir los fenómenos estéticos a que estos hechos dan lugar, así como los fenómenos morfológicos que estas instituciones producen” (Mauss, 1971: 157).

<sup>9</sup> Aquí la palabra instituciones tiene sentido malinowskiano y no como plantea Goffman (1984) en tanto establecimiento o sitio. No obstante, resulta una cuestión interesante el hecho de que para algunos autores, formas de organización social tales como las plantaciones, tienen las características que Goffman atribuye a las instituciones totales (consúltese Hannerz, 1986: 243). En este sentido, no puede dejarse pasar inadvertida la similitud entre las plantaciones y los campamentos petroleros de antes de la nacionalización. Zapata los incluye bajo el concepto en *enclaves*, pero tienen algunas características del cuarto tipo de las instituciones totales de Goffman (1984: 18-19). Así, podría decirse que en ciertas instituciones totales, en el sentido goffmaniano del término, existen algunas “instituciones totales”, en el sentido maussiano, tales como la empresa y la organización obrera.

<sup>10</sup> Larga es ya la discusión acerca de si los antropólogos hacemos antropología en la ciudad o antropología *de* la ciudad. Recientemente este tema ha sido planteado una vez más por Néstor García Canclini en “Hacer antropología en el D.F.: redes locales y globales en una ciudad en desintegración”, ponencia presentada en el Coloquio Internacional “De la cultura local a la global. Perspectivas desde la antropología”, organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, en México D.F., del 29 al 31 de marzo de 1993.

## Bibliografía

- Bernier, Michéle (1972), "Une ville petroliere de la basse huastèque mexicaine: Poza Rica de Hidalgo", tesis, Université de Bordeaux, III, EUR de Géographie.
- Capitanchi, Sinécio (1983), *Frubero, Palma Sola y Poza Rica. Historia del petróleo y memorias de un trabajador jubilado en la industria petrolera*, Jalapa.
- De Gortari, Rebeca (1978), "Petróleo y clase obrera en la zona del Golfo de México, 1920-1938", tesis profesional, México, UNAM.
- Goffman, Irving (1984), *Internados*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Hannerz, Ulf (1986), *Exploración de la ciudad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- INEGI (1991), *Veracruz. Resultados definitivos. Datos por localidad (Integración Territorial). XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*. México.
- (1992a), *La industria petrolera en México*. México.
- (1992b), *Veracruz. Perfil Sociodemográfico. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, México.
- López Portillo y Weber, José (1975), *El petróleo de México*, México Fondo de Cultura Económica.
- Mauss, Marcel (1971), *Sociología y antropología*, Madrid, Editorial Tecnos.
- Nolasco, Margarita (1976), "Cuatro ciudades", tesis doctoral, México, UNAM.
- Quintero, Rodolfo (1972), *Antropología del petróleo*, México, Siglo XXI Editores.
- Quintal, Ella F. (1981), "Industria petrolera, migración y movilidad social en la zona de Poza Rica-Coatzintla, Veracruz, tesis profesional, Mérida, Universidad de Yucatán.
- (1986a), "La urbanización de Poza Rica, Veracruz", en *Cuicuilco*, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, núm. 17, México, pp. 24-33.
- (1986b), "La Sección 30 del STPRM (Poza Rica), en Javier Aguilar (coord.), *Los sindicatos nacionales. Petroleros*, México, G.V. editores, pp. 289-323.
- (1992), "Control territorial e identidad obrera", en *Revista Ciudades*, núm. 14, México, pp. 38-43.
- Zapata, Francisco (1977), "Enclaves y sistemas de relaciones industriales en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, abril-junio.

